

ANGEL HERRERA ORIA

BOLETÍN DE LA CAUSA DE CANONIZACIÓN

Nº 15/ diciembre de 2005

Editan: Obispado de Málaga, Asociación
Católica de Propagandistas, Fundación Pablo VI

Muchas son las personas que imploran la intercesión del Siervo de Dios o le agradecen sus favores, visitando su sepultura, situada en la Catedral de Málaga

ANIVERSARIO DE LA ENTRADA EN LA DIOCESIS DE MÁLAGA, DEL SIERVO DE DIOS ÁNGEL HERRERA ORIA

En la tarde del día 12 de octubre llegó a nuestra ciudad, en el año 1947 el venerable D. Ángel Herrera Oria. En los cristianos que vivieron aquél acontecimiento permanecen las imágenes señaladas de su descenso hasta el Santuario de la Patrona por la carretera del Colmenar, de su primera bendición cuando en una de sus muchas curvas divisó la ciudad, de su primer tránsito a pie desde la Victoria hasta la Catedral, rodeado del entusiasmo del pueblo que le acogía con un corazón abierto e inmensa esperanza.

El que años después fue Cardenal, manifestó enseguida su sensibilidad y su conocimiento de la diócesis.. Pronto las puertas de su residencia se abrieron semanalmente a todos los que tenían una necesidad que exponerle. Son las dos santas obsesiones con las que inicia su pontificado: los sacerdotes-el Seminario y los pobres.

Su programa de acción pastoral así se resume:

Intensificación de la predicación homilética, para lo cual nuestros seminaristas recibirán una preparación adecuada. Era consciente de la necesidad de la predicación. Por eso afirmó: "Mi primer deber pastoral es predicar la Palabra de Dios" Y bien que lo hizo y lo enseñó a valorar y servir.

Intensificación de la catequesis, tarea principal de la Acción Católica. Aquél 12 de octubre dijo: "El Catecismo es un tesoro inestimable. Es el pan espiritual del pueblo. Pero deja de serlo si faltan catequistas".

Fomento de la Obra de los Ejercicios Espirituales.

La formación de una conciencia social, según el Magisterio de los Papas. Aquí se inició el Instituto Social León XIII, hoy Facultad de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Fue impresionante la convocatoria cada domingo, a la homilía de la Misa de 1. O bien con la presencia de fieles que llenaban la Catedral o bien escuchando en las casas, en los bares, la retransmisión de su homilía. Muchas de ellas, publicadas, son magisterio actual de espiritualidad y de sentido apostólico y transformador de la vida.

Nosotros en esta Eucaristía queremos dar gracias a Dios por el santo obispo que puso al frente de nuestra querida Diócesis de Málaga. Deseamos que la memoria del Cardenal Herrera sea potenciada entre los cristianos que le conocieron y sea transmitida a las nuevas generaciones.

**Extracto de la homilía en la Catedral de Málaga, el 12 de octubre de 2004,
+ Antonio Dorado Soto
Obispo de Málaga**

Gracias y favores

Doy gracias al Siervo de Dios, Ángel Herrera Oria, por su intercesión en la concesión de dos favores muy importantes para toda la familia.

En su agradecimiento, envío donativo para colaborar con la Causa de canonización

Mª del Carmen Guzmán Prados (Madrid)

Doy gracias al Siervo de Dios, Ángel Herrera Oria, por la recuperación de una ansiedad nerviosa de una hija. Le encomendé con la oración de la Causa y se encuentra muy mejorada y trabajando con normalidad

Anónimo (Jerez)

Les escribo para comunicarles el inmenso agradecimiento que debo al Siervo de Dios, Ángel Herrera, por su constante intercesión para procurarme ayudas en mi pequeña labor de extensión de la Iglesia en la vida pública.

Durante el último mes, he solicitado del Siervo de Dios Ángel Herrera ayuda para conseguir que hubiese cierta movilización en mi parroquia en la campaña por la familia y su generosidad ha sido inmensa: el tema se anunció dos semanas consecutivas en las misas dominicales. Además solicité de Ángel Herrera que pidiese a Dios ayuda para que fuesen muchos los miles de católicos que participasen en las manifestaciones.

Tras estos favores, seguiré pidiendo al Siervo de Dios que ayude a una mayor y mejor presencia del laicado católico en la vida pública (como hizo en su vida) y propondré la devoción a Ángel Herrera como medio seguro para que las “lámparas” que somos salgamos del celemín y seamos, una vez mas, luz en el mundo y sal de la tierra.

Diego Vigil de Quiñones (Madrid)

- El testimonio

ESTE FUE ANGEL HERRERA

A comienzos de 1909 irrumpió en la palestra española un puñado de muchachos intrépidos, capitaneados por un joven abogado del Estado de veintidós años, Ángel Herrera Oria. Se lanzaron a pronunciar mítines, sin tener quizá muchas ideas, ni muy claras, cuando el gobierno cifraba su mayor preocupación política en quitar los crucifijos de las escuelas,. Causaron estupor. Porque eso de dar “mítines”, palabra extranjera de regusto subversivo, es decir, hablar cara al pueblo en teatros con las puertas abiertas, o en las plazas de toros, era monopolio de lerrouxistas, marxistas y anarquistas. Varias veces me ha contado D. Ángel, con sonrisa pasiega y humor benigno, el susto de gentes respetables ante el atrevimiento de aquellos muchachos que el padre Ángel Ayala echó a la calle para sacudir la modorra de una España sesteante.

Aquello hizo historia. Merry del Val y San Pío X lo advirtieron pronto. Nació entonces, por obra personal de Herrera, un estilo nuevo del catolicismo español: intrépido y pacífico, obediente y renovador, español y europeo, piadoso y eficaz.

¿Qué ha significado, más en concreto, la palabra y el ejemplo vivo de Ángel Herrera a lo largo de sesenta años? Pues el giro, casi copernicano, en las peculiaridades del decaído catolicismo español:

En lo religioso, escuchar la voz del Papa, comenzando por el estudio y la difusión de las encíclicas, que nadie leía; la organización del apostolado seglar, “sirviendo a la Iglesia como ella quiera ser servida”; la confesionalidad abierta, sin jactancias, pero con apertura magnánima hacia los hombres equivocados; el espíritu de oración en las minorías católicas seglares y la entrega al trabajo como instrumento de santificación.

Del Herrera sacerdote y obispo poco puedo ya decir, sino que fue espejo de pastores. Pastor abnegado. Pastor diligente. Pastor piadoso. Pastor eficaz. Pastor pobre. Pastor enamorado de su diócesis hasta casi la chifladura.

Llegó a la ancianidad dulce, benigno, empapado de amor y de comprensión hacia todos. En esta disposición del alma le halló su larga enfermedad y, al fin, la santa muerte.

Pasó haciendo el bien, con esfuerzo heroico y en sosegada oración contemplativa. Fue a la vez místico y organizador. Forjó muchas almas con su palabra, su educación y su ejemplo.

Tanta es la fragancia de su bondad y tal la belleza de su vida, que el acerbo dolor de su ausencia queda ahogado, hasta en los más entrañables y fieles amigos suyos, por el gozo de nuestra esperanza. Por la alegría pascual.

José María Sánchez de Muniáin

Deseo colaborar con la Causa de Canonización del
Siervo de Dios Ángel Herrera Oria.
Donativos: BBVA, cuenta 0182 2370-46- 0010000663

ORACIÓN

DONATIVOS

Se han recibido donativos de los siguientes devotos:

Enrique Esteve de Miguel
Valentín Hontavilla Torre
Olga Menéndez González
Viuda de José Barberá
Luis López Herrera
José Romero Loso
Maria Luisa Silva Conde
Pedro Cobos
Sonia Latre Vegas
Remedios Lozano
Senala y Carmiña
Juan Collado Casal
Rafael Vadillo Vargas
Javier Unceta

Para comunicar las gracias obtenidas por mediación del Siervo de Dios Ángel Herrera Oria, pueden dirigirse a la Sede de la Causa de Canonización .Fundación Pablo VI .Paseo Juan XXIII, 3. 28040 Madrid (España)